nix de los Arboles era, además de ser el unico de su especie, prodigioso hasta la extravagancia; si bien no faltaron quienes colocasen otros muy parecidos en la Isla de Sto. Thomé, y en el Perú, y en Narsinga. Al contrario, quanto mas de cerca se consideran los que niegan el prodigio, por la misma razon de ser interesados, tienen mas derecho à ser creídos. La Isla de San Borondon se pintaba con tales circunstancias, que la hacian no menos prodigiosa, que el *Arbol* questionado. De hecho, en muchos Autores se halla su descripcion despues del *Arbol del Hierro.*

El Autor Nuñez, conterraneo, afirma, que existió el Arbol de preterito, y concede, que buscada la Isla de S. Borondon no se halló. Conque, aunque cite Papeles viejos para su existencia, debió el P. M. desampararle en esto, y en el Arbol; y aprovecharse de su negativa para confirmar, que la dicha Isla era *ilusion*, ponderando con razones Physicas este punto. En quanto à la Chronologia, no hace al caso que los Autores sean, ò no sean conterraneos. Si el punto se refiere à tiempos antiguos, tendrá mas voto en el caso el que hubiere manejado mas, y mejor los originales.

A este modo es cierto, que Merula, y Cluverio podrán hablar mejor, el uno de Sicilia antigua, y el otro de la antigua España, que muchos Sicilianos, y que muchos Españoles, que se contentan con leer quatro Mamotretos de novelas, y con esta letura se preparan à escribir Historia. El Escritor Nuñez, ò no tubo presente lo que llevamos dicho; ò si lo tubo, se dexó llevar del afecto patrio, viendo que el prodigioso Arbol estaba plantado en muchos libros de Autores Clasicos; pues no necesitaba para su Historia afirmarlo, ò negarlo. Conque el ser Autor conterraneo, escribiendo de cosas antiguas, ò en especial prodigiosas, para estas merece poco credito; y para aquellas solo es un voto indiferente, que se debe determinar segun la Letura, y Erudicion, que mostrare en sus Escritos.

723 La especie de las *Amazonas* es pura Geographica: no tiene nada de prodigiosa, ò especial, pues se hallaron

ron en todas las quatro partes del Orbe. Es verdad que estando la posesion por la negativa, aun en esto se debe probar. Probóla el P. M. con testimonios autenticos; y como hemos visto yá, queda tan afianzada con Autores originales, y tales informaciones, *que sería faltar à la fé humana no darles credito.* El P. Coroneli ni es Americano, ni estuvo en la America, como se supone; ni tuvo presentes los originales Españoles, ò no reflexionó sobre ellos, como queda demonstrado. Por esta razon no debe obligar su autoridad, ni nos debe gravar la mole de su *Atlante Veneto*, para que le creamos, asi en el punto de *Amazonas*, como en la descripcion del Rio *Marañon*, contra el testimonio autentico de los infinitos Autores originales, que estuvieron en aquellos Paises. No quiero deprimir la autoridad de los Escritores; quiero advertir al Letor incauto las Reglas de Critica, que no tubo presente el R. para que, en vista de esto, no se admire haya escrito tantas inconexiones.

724 A lo que el R. repite de Tomás Cornelio, respondió la *Ilustracion.* Pero el R. insiste en que Cornelio no dice que *es soñado.* Cornelio, verbo *Ferro*, dice, que escribieron desde Canarias, que no se encontraba semejante Arbol. Bien. Si hay infinitos Autores que afirman, que hoy existe semejante Arbol, y concede el R. que es asi; y aun añade, que yá pasa de cien años que no existe; ¿qué tiene que decir contra la espresion, *es soñado*? Dice, saliendose de la question, que aunque hoy no exista, existió en otros tiempos, y que por eso no *es soñado.* Aun probada la fabula de que existió, siempre hoy sería *soñado* de los que afirman su existencia.

Con el mismo exemplo del Coloso de Rhodas de que se vale el R. se confirma. Si desde que se arruinó el Coloso se continuase hasta hoy la especie de que aun existia, con razon debiera decir el que descubriese el error: El *Coloso de Rhodas* no se halla, *es soñado*; y à quien quisiese insistir en que aun existia, se le podria decir, que contaba una *mentira* mas grande que el Coloso. Cornelio pone la Relacion de Mons. La-Croix. Este creía que existia el

Arbol en este tiempo; con que periphraseada la negativa de Cornelio, saque el Letor la consequencia. El caso es, que tan soñado es de presente, como de preterito, como hemos visto: y hasta ahora no señaló el R. sino el Uracán para que le creamos. Ni siquiera medio Autor señaló anterior al Uracán. Aun para esto fue preciso que yo se los citase. ¡Buen Escritor de lo pasado, quando ni aun sabe lo de presente!

725 Quexase tambien el R. que el P. M. no hizo caso de Morery. Quexese de que estaba de priesa, quando leia à Morery. Acuerdese como le salió haber leido à Morery en solo el articulo *Amazones*, sin haberle visto en el de *Baraze*. En dos partes habla Morery del *Arbol*; en la voz *Canaries*, y en *Ferreri*; pero en ambas dudando de las Relaciones que copiaba. En este articulo pone la Relacion de Jacson, con sus veinte mil toneles de agua; en el otro pone una mezcla de muchas; pero con estas advertencias: *Segun lo que se dice*; *à ce qu' on dit*. Y estas otras: *Les autres Relations en parlent autrement*; y esta misma advertencia pone en el articulo *Ferreri*. ¿Pues que es lo que se opone de Morery? Si la Relacion de Morery, y de Cornelio prueban algo, es, que el Arbol existe de presente. En estas dos compilaciones, ni hay noticia del Uracán, ni se parte la existencia del Arbol en presente, y pasada. Con que, ò, estando à lo que copiaron, hoy existe el Arbol, ò estando à lo que afirman, no hay tal Arbol de presente; y segun las contradicciones de los Escritores, tampoco le hubo de preterito.

Unos le hacen, y le hacian unico, otros multiplicado. Unos estéril, otros fecundo. Unos, que parecia Encina, otros Laurél, otros Olivo. Unos, que tenia 120. pies de copa; otros, que tenia magnitud para poder ocultarle, segun la novela de Mons. La Croix; pues de la Historia de la Conquista, no consta semejante aventura; y positivamente consta lo contrario à todo lo que se opone contra el P. M. Con razon dixeron los señores Sansones, padre, è hijo, despues que apuntan mucho de lo que tengo puesto, que tal vez los Viageros se entretienen de apuesta à quien

quien ha de mentir mejor: *Quelquel fois il semble, q' ils se jouent à qui mentira le mieux*. Al mismo asunto le siguió el Padre Tallandier, quando escribió, que *este Arbol es un cuento inventado de los Viageros*.

726 Tambien el R. armó pendencia, porque el P. M. escribió, que el Padre Tallandier, Jesuita, *visitó curiosamente aquella Isla*. Dice que esto no consta, y quando que constase, se debe entender del Arbol existente. Trabajo es sin duda haber de dár razon de las expresiones Castellanas, à quien no quiere entenderlas. Vamos à la fuente y verémos lo que visitó el Padre Tallandier. En el Tom. 11. de las *Cartas Edificantes* está la Carta, que el Padre Tallandier escribió desde Pondichery. (fecha 1711.) Avisa, que en 1707. estuvo algunos dias en la Isla Tenerife, quando se hacian las fiestas por el nacimiento del Principe Don Luis (que Dios haya.)

Dice que registró la Isla, hasta tener la paciencia de medir el célebre pico, y que tiene de alto trece mil Tuesas. Con asunto de las fiestas, concurrieron alli muchos Isleños del *Hierro*, que está muy cerca. Sacó en substancia, que hay agua en la Isla, pero no muy buena: Que lo que se cuenta del Arbol es una fabula: *C' est une fable*: Que ni aun los mismos habitantes oyeron jamás hablar de semejante Arbol. ¿Será creible esto? Pondré el original: *C' est de quoy les habitans mesme de l' Isle de Eer n' ont jamais entendu perler*. (pap. 92.) Finalmente afirma, que al partirse, vió la Isla del *Hierro*, y la *Palma*.

Discurra el Letor si estos antecedentes son para evitar la expresion, que el P. M. puso. Discurra tambien qual será la existencia del Arbol, sea de pasado, ò de presente, quando ni aun los mismos Isleños han oido hablar de semejante Arbol, estando tan reciente la invencion del Uracán. Esto es puntualmente lo mismo que sucedió con los Batuecos. Todos, excepto ellos, sabian la fabula. Mons. Noblot, citando à Baudrand, que hablaba yá de la existencia del Arbol en otros tiempos, dice, que con fundamento juzga que todo sería una patraña. Con que en conclusion se colige, que aquel Arbol Phenix de las

las plantas es tan fingido de presente, y de preterito, como el Phenix de las aves. Que es Arbol soñado por todos modos. Cuento de Viageros por todos los casos. Y finalmente, que hoy no existe en la Isla contra infinitos Modernos, que lo afirman: cuyo error, ha sido el primero, y unico asunto del Theatro, el descubrirlo.

727 Aun falta un gracejo del R. Despues que en el Librote, añadió la nota del Anonymo, inserta en los Viages de los Holandeses: y la insulsa novela de Mons. La-Croix, pone de limosna estas palabras: *Tres reales se le han de dár para una Misa al Padre Fray Benito, si se desatraviesa este par de huesecillos, crea, ò no crea su Arbol soñado.* Yá parece que el *Nuevo caso de Conciencia* vá logrando algo del efecto que pretende. Es verdad que este modo de restituir no es proprio. Las Animas del Purgatorio no han sido defraudadas en compras de Libretes, ò Librotes. Compongase el R. con los que han sido engañados en la compra; y no haga aprecio de los diez reales, que el P. M. malvarató en el Librejo. Al fin compró el desengaño, para no clavarse en los veinte del Librote; y asi creeré, que de buena gana le perdonará en lo que salió engañado.

Acuerdese el R. de lo que nos avisó, quando dixo: *No teniendo yo de que mantenerme sino de los trabajos de mi pluma, no fuera razon me muriera de hambre por hacer la restitucion.* Aproveche, pues, sus *tres reales* en cosas mas de su gusto; y no dude, que el P. M. le encomendará à Dios en sus Sacrificios, sin permitir que se deshaga de sus tres reales, que para mantenerse, y no morir de hambre, han grangeado *los trabajos de su pluma.* ¡Oxalá no hubiesen sido trabajos! Yá no puede dudar el R. à la hora presente, que asi procederá la generosidad *del Padre Fray Benito.* Hizo el R. publico, que había leído una Carta impresa del P. M. respuesta à otra, en que se le avisaba, que el R. habia interceptado cartas particulares del P. M. contra todo el Derecho natural, Leyes Christianas, y Fé publica, y las habia impreso en el Librote. Fue necesario este aviso, pues el P. M. no soñó, yá desengañado, malbaratar el tiempo, y el dinero en comprar, y leer farragos satyricos.

A este intento respondió el P. M. en la Carta impresa, que yá leyó el R; y hablando de su maniobra, dice: *Yo no la he visto, ni la veré, ni me considero en otra obligacion, respecto de ese sugeto, que la de* rogar à Dios, *dé, ò mas luz à su Entendimiento, ò mas rectitud à su voluntad; porque ciertamente ignoro qual de las dos Potencias peca en el gravisimo, y continuado defecto que padece, yá de negar lo que yo he leido, yá de afirmar lo que él no leyó: por lo que mira à la ineptitud de sus raciocinios, considero que no está mas en su mano, ni en su estudio.* Vease como el P. M. *ruega à Dios* para que dé acierto al R. en los *trabajos de su pluma*, sin necesitar que se deshaga de sus *tres reales.*

§. XXIX. ESMERALDAS DEL ORIENTE.

728 NEgó el P. M. que hoy hay Mina de *Esmeraldas* en el Oriente; y que por esta razon, es division sin fundamento la que hoy se hace de ellas en Orientales, y Occidentales. El R. consiguiente à lo que hizo, tratando del *Arbol del Hierro*, desquició totalmente el asunto. Excitó, ò introduxo una digresion disparatada, para decir que impugnaba el Theatro. ¿A qué vendrá al caso de presente, conjeturar de donde vinieron las Piedras del *Racional*, y meterse en la question interminable, si antiguamente hubo, ò no hubo comercio con la America? A estas contemplaciones está sujeto el que quiere responder à quien no sabe arguir. Advirtió la *Ilustracion* el desproposito del R. Pero para dár lugar à decir algo, probó que aun los despropositos eran fallidos.

729 ¿Quién no esperara, que avisado el R. volviese en sí, y en el Librote probase, que hoy existe mina de Esmeraldas en el Oriente; y que su division estaba bien hecha, contra lo que afirmó el Theatro? es pedir mucho. Finge que el P. M. habia tomado por asunto lo que admitió en la *Ilustracion*: para impugnarlo; y sobre los despropositos del Librejo, acinó otros muchos en el Librote. Citó el P. M. à Tabernier para lo que derechamente pertenecer

tenecia al Theatro. El R. intenta, que el P. M. afirmó quanto dixo, ò conjeturó Tabernier, venga, ò no venga à la existencia presente de la Mina. Se podrá temer afirme, que el P. M. está obligado à comentarle.

730 La conclusion del Theatro (*n.* 68.) es esta: *Ni en el Continente, ni en la Isla alguna de la Asia* HAI *Minera de Esmeraldas, ni en todo el Oriente* SE HALLA *piedra de estas, que no haya ido de la America.* ¿En donde está la Lengua Castellana, si esta expresion parece Arabiga para el que debia conbatirla? Ahora conozco, que el haber decorado nombres, verbos, y tiempos de la Lengua Latina, facilita mucho la inteligencia de los modos, y tiempos de la Castellana. Contra el que afirma, que *ni hay, ni se halla* Esmeralda nacida en el Oriente, todo lo que no fuere señalar alli Mina, en donde se crien Esmeraldas, es escribir para Idiotas, ò tener por Idiotas à los que tienen dos dedos de frente.

731 Aun en caso de que la clausula del P. M. no estuviese tan expresa con los tiempos de presente, debiera entenderla asi el R. si percibiese los significados, y conexion de las voces. Demuestrase. El P. M. impugna la division de Esmeraldas en Orientales, y Occidentales, atendiendo al Solar de su nacimiento. Esta division solo se usa en nuestros tiempos, y es inaudita con estas voces en tiempos remotisimos: Luego si el P. M. hablase de aquellos Siglos, no impugnaba Error alguno. Luego el que finge que habló de aquel tiempo pasado, ò finge un Error, y de que el P. M. no debió hablar; ò introduce, con titulo de impugnacion, un desproposito cien leguas distante de la conclusion del Theatro.

Mas. Significó el P. M. que la autoridad de Tabernier, aunque unica, era suficiente para hacer incontrastable su conclusion: señalando por razon, que Tabernier habia hecho seis Viages à la India Oriental, y que casi toda su vida habia traficado en Pedreria. La autoridad de Tabernier es incontrastable tan solamente, si se habla de Esmeraldas de nuestros Siglos; y es sumamente ridicula, si se habla de las Esmeraldas de los antiguos Hebreos, Egypcios, Romanos, &c. Luego el P. M. habló de las Esmeraldas modernas. No es ofender à Tabernier afirmar, que para las cosas antiguas, y de Erudicion en materia de Esmeraldas, no tenia voto chico, ni grande. El mismo confiesa que era Iliterato, y un puro Mercader. Si oimos à Mons. Huet, que le comunicó, aun era menos que Iliterato.

No obstante esto, convienen todos en que Tabernier era un lynce para el comercio de Piedras preciosas: para graduarlas, y valorarlas: para saber en donde se criaban, y de donde venian, &c. Con que siendo visible desatino que para hablar de Historias antiquisimas, creyese el P. M. que la unica autoridad de Tabernier, era incontrastable, se sigue evidentemente, que aunque el P. M. no hubiese expresado que hablaba del comercio presente de Esmeraldas, bastala entender las pruebas de que se valía, para entenderlo asi.

732 Es indispensable poner lo que Tabernier escribió en este punto. De ese modo verá el Letor, que es lo que el R. impuso à Tabernier; que es lo que este dixo, y en que tenia voto, para saber lo que el P. M. debió comprobar con su autoridad. Toda la narrativa de Tabernier (*tom.4.lib.2.cap.19. pag.42.*) se reduce à esto. Dice, que es error antiguo de muchos creer, que la esmeralda se halla originalmente en Minas del Oriente. Que antes del descubrimiento de la America era tolerable aquella creencia. Que aun en su tiempo la mayor parte de los Joyeros, ò Lapidarios, asi que veian una Esmeralda de un verde subido, y que declinaba à negro, acostumbraban decir, que era *una Esmeralda Oriental.* Que se engañaban en esto, *visto que jamas* el Oriente la ha producido: *Vû que jamais l' Orient n' en à produit.* Añade: *Yo creo* (*Je crois bien*, &c.) Que antes que se descubriesen las Indias Occidentales, se traian de Asia à Europa las Esmeraldas; pero que estas venian à la Asia desde el Perú. Tabernier sigue la opinion de los que dicen, que antiguamente, mediante el comercio de las Philipinas, habia comunicacion entre Asia, y America.

733 Entra el R. en su Librote haciendo de las que suele. Trastorna lo que dice Tabernier, y de dos periodos suyos inconexos, hace, ò cose un periodo solo, y mons-

monstruoso, poniendo esta traduccion: *Estoi asegurado, que jamás el Oriente las ha producido, ni en la tierra Firme, ni en las Islas.* No es buen equivalente del *yo creo* de Tabernier; traducir ¿*Estoi Asegurado*? Mas. ¿No es bueno que la expresion con que Tabernier explica su *conjetura* sobre el comercio antiguo de la America, despues de transformarla en *certeza*, se aplique à si hubo, ò no hubo antiguamente Minas de Esmeraldas en el Asia? O en la Bibliotheca Real hay otros libros de Tabernier, ò si el Lector registrare lo que dice este Escritor, y la letra bastardilla, que puso el R. conocerá, que para imponer à Mentecatos, que se impugna lo que no se entiende, se forxan las autoridades en casa del Impresor. Es verdad que nada de esto impide para que el R. no insulte al P. M. diciendole: *Iguales corren en nuestro Critico la mala fé en las citas, y el desahogo en los parrafos.* Esto es significar que siempre han andado juntos la necedad, y el atrevimiento.

734 Tenga presente el Lector la continuada impostura, y la traduccion contradictoria que el R. cometió contra Mons. Reaumur, y el Anonymo que le extractó, quando se habló del *Torpedo*; y no le causará novedad lo que aqui impone à Tabernier, para calumniar al P. M. Feijoo. Yá en la *Piedra de la Serpiente*, como queda demonstrado (*n.* 610.) padeció el Pobre Tabernier las violentas traducciones del R. No hay que admirar sea topo en la significacion, y conexion de las voces Francesas, quien es Tortuga en Castellano. Aqui introduce el R. *Tierra firme, y Islas*, que no hay en Tabernier. Confunde una conjetura con una aseveracion. Confunde lo que Tabernier *conjetura* de tiempos remotos, con lo que afirma de su tiempo. Confunde el *visto que jamás el Oriente la ha producido*, hablando indeterminadamente de una Esmeralda, que los Lapidarios de su tiempo llamaban *Oriental*, porque creían habia nacido en el Oriente, con esta absoluta fingida en Tertulia: *Estoi asegurado que jamás el Oriente las ha producido*, hablando de tiempos muy remotos. Finalmente, no hay otra cosa en el Librote, que una confusion indeterminable, y una intolerable satisfaccion, escudada de un insufrible descoco.

Dos

735 Dos cosas dice Tabernier. Primera, que en el Oriente *no hay* Mina de Esmeraldas. Esto es lo positivo en que tiene voto, y para lo qual se valió el P. M. de su autoridad. En donde está la impugnacion de esta propuesta, que es la unica conclusion, que se puso en el Theatro? Hay estraza para satyras, dicterios, calumnias, y desahogos, y no hay tres dedos de papel para señalar el lugar de la Mina? Segunda, dice en conjetura Tabernier, que antiguamente habia comercio de Esmeraldas entre la Asia, y la America. Ni esto se ha impugnado hasta ahora, ni, en caso que no fuese cierto, viene al caso de la disputa, y menos à la *Historia Natural*. A qué, pues, tanto farrago para inconexion? Dixo el P. M. *Si hubo, ò no hubo algun tiempo Esmeraldas Orientales, ò Mina de ellas en el Oriente, de eso no he dicho palabra, ni tampoco Tabernier.* Sobre esta clausula introduxo el R. la digresion, si Tabernier lo dixo, ò no lo dixo, confundiendo la aseveracion con la conjetura.

736 El P. M. solo está obligado à defender à Tabernier en aquello, que positivamente dixo tocante à la conclusion del Theatro, no en lo que conjeturó inconexo con él. No obstante verémos, yá que hasta ahora no ha salido impugnacion de lo que el P. M. dixo, fundados en lo que positivamente dixo Tabernier, que la conjetura de este Mercader, está bien fundada. Dos partes tiene la conjetura. Primera, que no hubo Minera de Esmeraldas en el Oriente, y que allá pasaban de otras partes. Segunda, que iban de la America. Para probar la parte negativa de la conjetura, es yá materialidad, que naciesen aqui, ò alli, como se pruebe que no nacian en el Oriente. Para lo positivo de la conjetura de Tabernier, tambien es materialidad, que naciendo aqui, ò alli pasasen al Oriente, como se persuada que el mayor comercio se hacia con las Esmeraldas del Nuevo Mundo. Estas dos partes de la conjetura de Tabernier son otras tantas digresiones, en que, sin venir al caso, nos metió el R. Diré lo que hay en este punto.

§. XXX

§. XXX.

737 EN el Siglo VI. vivió Cosme Egypcio, llamado *Indopleustes*, por haber peregrinado por la India, de la qual nos dexó una curiosa descripcion. Sus Obras Grecolatinas las dió à luz el célebre Padre Montfocon, Benedictino. En la Coleccion de Melchisedec Thevenot, se halla una Obrilla de aquel Autor. Hablando, pues, de unos Pueblos, ò Reynos de la India Oriental, dice: *Estos Pueblos aman las Esmeraldas, y se adornan con ellas. Los Ethiopes, que extienden su trafico, y comercio hasta las Indias, llevan allá las mas bellas, y mejores que ellos han comprado, en trueque, de los Blemmyas, que tambien son Pueblos de la Ethiopia.* Añade el Autor Cosme, que lo que dice lo sabe de experiencia. Los Blemmyas están en la Africa; y desde aqui pasaban al Oriente las Esmeraldas. En verdad que si en el Oriente hubiese mina de ellas, ni alli serían tan estimadas; y sería escusado aquel comercio.

738 En el Siglo IX. vivió un Mercader Arabe, llamado Abuzeid el Hacen Serafien. Mons. Renaudot traduxo del Arabigo al Francés un Viage, que Serafien hizo al Oriente. En la pag. 124. dice, que las Esmeraldas se criaban en Egypto, y que desde alli, mediante el comercio, pasaban à la India. En el Siglo XII. escribió su *Geographia*, (vulgarmente llaman à su Compendio, *Geographia Nubiense*) Xerif Edrissi; la qual traduxo del Arabigo al Latin Gabriel Sionita. Hablando de las Costas, del Nilo (*pag.* 38.) dice, que alli, y *no en otra parte*, está la mina de las Esmeraldas. En la *pag.* 18. está mas claro, y decisivo. Positivamente afirma, que solo en un Monte orillas del Nilo, está la Mina de Esmeraldas. Que no se hallaba otra Mina en todo el Orbe; y que desde Egypto se repartian las Esmeraldas à todas partes: *Nec reperitur in toto terrarum Orbe Smaragdus aliunde quam ex hac fodina, quæ sane fossoribus perfrequens est. Ex hac enim eductus distrahitur postea in partes universas.* Se podrá pedir mas?

739 En la Bibliotheca Philosofica de Mons. Gautier (*tom.*

(*tom.* 2. *pag.* 37.) se dá noticia del libro, que escribió Ibrahim ben Ovassah Schah. Trata este Arabe de lo curioso que hay en Egypto. Dice que hay treinta cosas de particular, que no se hallan en otra parte de lo descubierto. Pone *la Mina de las Esmeraldas Orientales*, como cosa particular. *La Mine des Emeraudes Orientales.* Palabras son de Mons. Gautier. Estos quatro Autores originales son anteriores à Colon. Aqui no solo consta, que pasaban las Esmeraldas al Oriente de otras partes, sino tambien que unicamente se hallaba su mina hácia las oryllas del Nilo. Qué cosa mas conveniente para probar la parte negativa de la conjetura de Tabernier, esta es, que no habia Mina en el Oriente? Estas especies no se hallan en las Polyantheas del R. En S. Martin se dará registrado lo dicho, à quien, viendo pruebas tan literales, dudare de mi legalidad.

740 Poco antes de descubrirse el Nuevo Mundo comerciaban Venecianos, y Genoveses con los Indios Orientales. Uno de los Generos que llevaban eran Esmeraldas; pues como despues advirtió Balby, es piedra que se aprecia mucho, en especial en Pegú. No sé quando se introduxo la division de las Esmeraldas en Occidentales, y Orientales. Ponderando Cadamusto la riqueza de Calicut, y que alli se hallaban Esmeraldas, supone que iban de otras partes: *Hæc omnia aliundè importantur.* Es verisimil, que concurriendo à Alexandria la mayor parte de los Europeos à comerciar, se comenzase alli à distinguir las Esmeraldas, llamando *Orientales* à las que salian de la Mina de Egypto, porque eran las mas bellas; y *Occidentales*, à las que se pasaban de otra parte, por no ser tan exquisitas. Pasando, pues, los Comerciantes de Pedreria à la India Oriental, harian la diferencia para los precios, y se venderian en el Oriente Esmeraldas *Orientales y Occidentales*, sin haber nacido alguna en el Oriente. De manera, que jamás hubo mas Esmeraldas Orientales, que las que salian de la célebre Mina de Egypto.

741 Juan Hugo de Linschot, es Autor muy Clasico, y original en la materia. Peregrinó muchos años por las Indias Orientales, y es uno de los celebrados Viages. el suyo. Pone dos capitulos de cada Piedra preciosa. En el uno

uno señala los lugares en donde se crian, y en el otro los valores, quilates, y otras circunstancias para el comercio. Hablando en este sentido de la Esmeralda, supone que las *Esmeraldas Orientales* son las *antiguas*, y explica las calidades de la mas perfecta. De lo que dice, hablando, en capitulo anterior, del Solar de las Esmeraldas, consta, que los Indios llaman à la Esmeralda *Pache*, y los Arabes *Samarrut*. Que aunque se dice que nacen en las Indias Orientales, no es asi; ò es tal qual rarisima. Que las Esmeraldas pasan al Oriente desde Egypto, y con todo eso estas son las que se llaman *Orientales*. Que lo raro de estas Piedras las hace caras, y exquisitas entre los Indios. Que pasan allá muchisimas de la America: y que una grande porcion de ellas se despacha en Pegú, en donde son estimadisimas. Y finalmente, que los Venecianos, habiendo llevado à Pegú muchas Esmeraldas, y trocandolas con *Rubíes*, se hicieron riquisimos; esto es, porque los mejores *Rubíes* son los del Pegú; y la Piedra que en Pegú tiene mayor estimacion, es la *Esmeralda*.

Esto es puntualmente lo que dice Linschoten. Pondré las palabras formales, que hacen al caso: *Smaragdos Indiani* Pache, *Arabes* Samarrut *nuncupant*, *quanquam in India nullibi reperiantur*; *nisi fors locis rarissimis paucissimi. Illuc tamen ex Cayro, & Egypto importari solent, nihilominus* Orientales *vocari sueti*, &c. Vease aqui todo el origen de las Esmeraldas Orientales; y como no se llaman asi, porque nazcan en las Indias Orientales, como cree el Vulgo. Yá se dexa entender que la expresion, *nisi fors locis rarissimis paucissimi*, no hace, ni padece para la disputa; pues lo mismo se podrá decir de otros Paises; ò no habrá Pais, del qual se deba negar. Lo que se disputa es, si hay en el Oriente Minera conocida de Esmeraldas; ò si las que llaman *Orientales*, tomaron este nombre, por haberlas producido el Oriente.

742 Veamos la Tradicion que tienen los mismos Orientales en este punto. Habiendo entablado el Cavallero Chardin la conversacion sobre esmeraldas, con el Governador de Erivan, Persa Erudito, le declaró este, que entre los Poetas Persianos se entendia hablar de las Esmeraldas célebres de Egypto, quando se habla de las *Esmeraldas de la Vieja Roca*. Que habia antiguamente en Egypto una minera, ò roca, de donde se sacaban las célebres Esmeraldas, pero que yá estaba perdida. Por lo mismo son estimadisimas las Esmeraldas de la Vieja Roca, porque, sobre ser raras, son perfectisimas. Aqui se descubre otra equivocacion de los Diccionarios. En estos se dá à entender, que en lo antiguo habia en el Oriente minera de Esmeraldas, que perdida yá, se llaman Esmeraldas de la *Vieja Roca*, las que nacieron en ella. No es asi. Es verdad que en el Oriente se habla de Esmeraldas de la *Vieja Roca*; pero esta Roca jamás ha estado en Asia, sino en Egypto, como deponen los mismos Orientales.

743 Acaso coadyuvaria para introducir el error lo que diré. Es verdad que en el Asia hay una Vieja Roca, pero no es minera de *Esmeraldas*, sino de *Turquesas*. Dice Tabernier, (*tom.* 2. *pag.* 336.) que en el Oriente hay dos mineras, ò rocas de Turquesas, una vieja, y otra nueva. Con mas individualidad se explica (*tom.* 4. *pag.* 41.) quando afirma, que en Persia se halla la Turquesa. Dice que à tres jornadas de Meched está la *Roca Vieja*: y que todas sus Turquesas están embargadas para el Rey, porque son las mejores. A cinco jornadas está la Roca Nueva. Es naturalisimo que, oyendo algunos Europeos, *Roca Viega de Esmeraldas*, y *Roca Vieja de Turquesas*, quando peregrinaban, creyesen que, como en Asia subsiste la Roca Vieja de Turquesas, existia tambien en el Oriente la Roca Vieja de Esmeraldas. Con que la autoridad de un Diccionario que citó el R. para probar que en otro tiempo hubo en el Oriente minera de Esmeraldas, que llaman de la Vieja Roca, sobre no venir à la Conclusion, de *presente*; tampoco viene contra la conjetura, que defiendo de Tabernier; pues procede en supuesto falso.

744 Paulo Lucas, enviado por Luis XIV. à observar diversos Paises, estuvo en Egypto, y observó varias cosas. Dice (*tom.* 3. *pag.* 158.) *Las bellas Esmeraldas se hallaban antiguamente en el Egypto superior; pero la Mina en donde estaba esta bella Roca, se ha perdido hace yá algunos*

nos años. Tambien refiere el modo como se perdió, y es el que se sigue. Estaba la Mina en poder de un Principe Arabe, pero muy afecto al Gran Señor. Como el Principe se enriquecia mucho con el beneficio de las Esmeraldas, dió zelos al Turco: y éste, mediante su Baxá, intentó apoderarse de la mina. Conociendo el Arabe, que no podria resistir à las fuerzas del Baxá, que yá se acercaba contra él, mandó matar en su presencia à cinco, ò seis confidentes, que sabian en secreto el lugar determinado de la mina. Salió gustoso al encuentro de su enemigo con animo de morir contento; solo porque la avaricia del Turco no lograse saber en donde estaba la mina de Esmeraldas, y la tyranizase. Creese que aun hoy dia saben algunos Arabes hácia donde corresponde el sitio; pero está muy en secreto.

745 De otra conversacion que Chardin tuvo con Orientales, consta, que estos hacen hoy tres divisiones de Esmeraldas. A unas llaman *Orientales*; no porque nazcan en el Oriente, sino porque desde la America se conducen à la Asia por la via del Oriente, v. g. Philipinas, China, Pegú, Mogol, Persia, &c. A otras llaman *Occidentales*, y son las que pasan à Asia desde Europa; no porque nazcan en Europa, sino porque mediante el comercio de Levante, se comunican desde America por la via de Occidente, v. g. Cadiz, Alepo, Hispahan, &c. Finalmente llaman à otras, Esmeraldas de la *Vieja Roca.* Estas son las que en otros tiempos salieron de Egypto; y las que por su belleza, y explendor son las verdaderas *Orientales*; y hacen el primer papel en las Poesias Persianas. De todo se deduce, que ni se halla, ni halló jamás en el Oriente roca vieja, ò nueva de Esmeraldas. Solo consta, como advirtieron los Padres de Trevoux, que confundiendo el Jaspe verde con la Esmeralda, señalaron los Antiguos Esmeraldas en muchos Países. No hay, pues, qué estrañar haya noticias en los libros de Esmeraldas grandisimas, si eran *Pseudo smaragdos*, como apuntó Plinio. Mons. de la Motraye vió la célebre Esmeralda de Genova. Tiene 15. pulgadas de diametro, y seis de grueso. Dice que es la

la mayor de todo el Mundo. Pero hoy confunden tambien los Modernos el conducto por donde se comunican las Esmeraldas, con el Solar en donde nacen.

746 Mons. Gautier cita la autoridad de Chardin en prueba que las Esmeraldas salian de Egypto. A este asunto debo prevenir, que quando Chardin, y otros dicen que hay Esmeraldas en el Pegú, y en otras partes, se deben entender con distincion. Unos hablan de la abundancia que hay, prescindiendo de su nacimiento. Asi, pues, como en el Pegú son tan apreciables, al paso que alli no se crian, hay mas abundancia. Otros hablan en cumulo, y sin afirmar que nazcan en el Pais de que escriben. Solo intentan probar, que hay abundancia de Piedras preciosas; y en el v. gr. nombran sin distincion todo genero de Piedras, que nazcan alli todas, ò no. En este tono habló Struys de Madagascar, y hablan otros muchos de otros Paises. La razon fuertisima es, porque ninguno hasta ahora señaló el lugar de la mina de Esmeraldas en el Oriente, ni en Madagascar; siendo constante, que Tabernier, Linschoten, y otros señalan el lugar de las minas de otras Piedras preciosas. Mons. Herbelot leyó infinitos Autores Arabes, Persas, y Turcos. Refiere en cabeza de ellos, *que la sola mina de Esmeraldas Orientales*, que habia en todo el Mundo, estaba en Egypto. En verdad que Egypto nunca estuvo en la Asia.

747 Vea yá el Letor como, sin citar mas que Autores originales, queda probado la primera parte de la conjetura de Tabernier, è impugnada la primera parte de la Digresion ridicula, que, por no haber entendido el R. el titulo de la conclusion del Theatro, introduxo, repitió, y repetirá hasta el dia del Juicio. Hemos visto que el Diccionario de Dombes no vino al caso. Alegó mas otro Diccionario el R. Este es el *de Comercio* de Mons. Savary; pero con esta critica urbanidad: *Para que se vea que el Padre, y su Tabernier no saben lo que se dicen.* En verdad que de estas expresiones ni aun en el Oriente se hallará la mina. Que fuerza hará un Compilador, que no ha estado en el Oriente, contra los Autores originales que están ci-